

DIARIO DE CORDOBA

PERIODICO INDEPENDIENTE. DECANO DE LA PRENSA CORDOBESA

PROPIETARIO: D. MANUEL GARCIA LOVERA

FRANQUEO
CONCERTADO

TELÉFONO 184

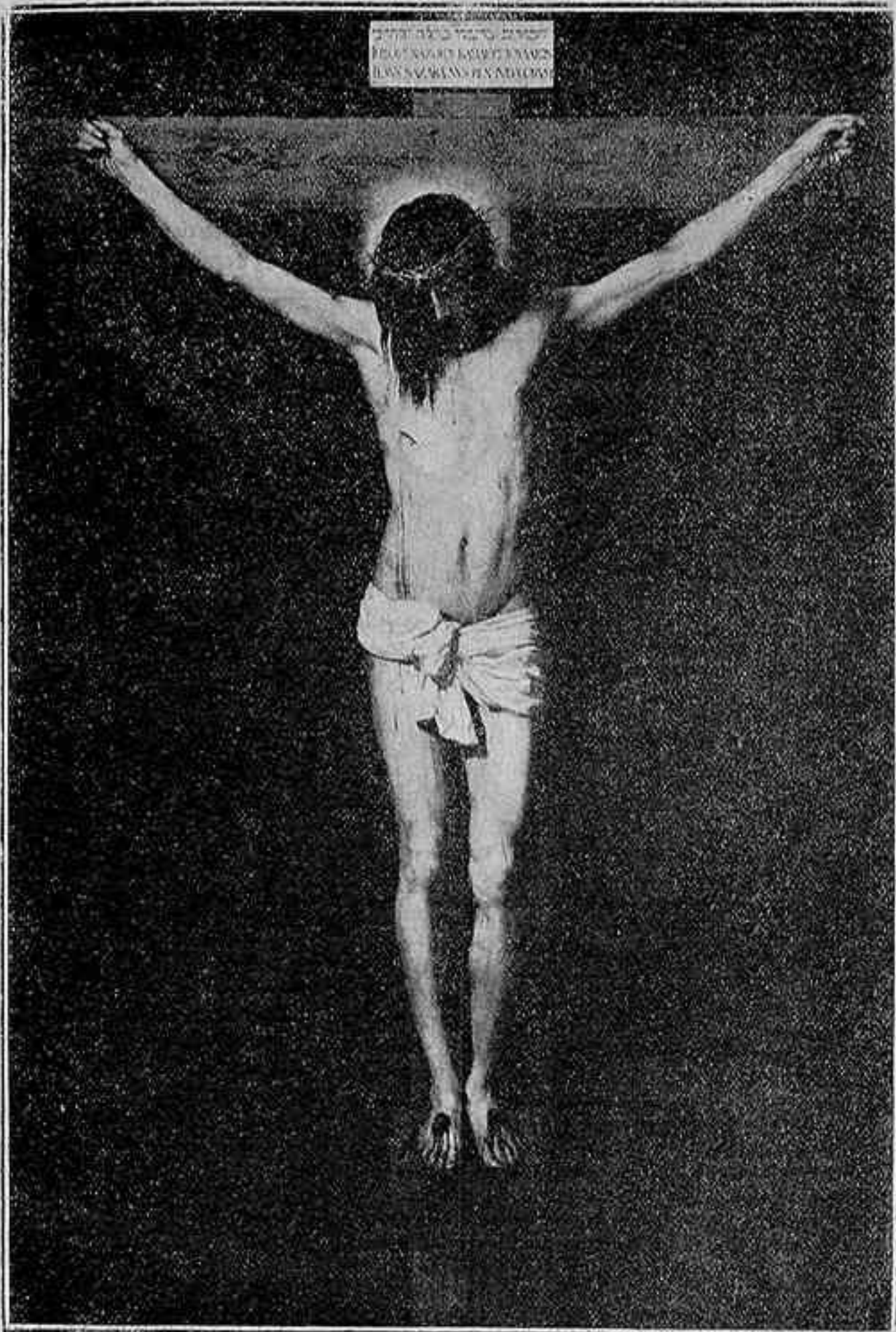
NUM. 19.016

Suscripción en Córdoba. Por un mes. 2 Ptas.
Trimestre. 6
Resto de España. Trimestre. 6
Extranjero. Trimestre. 10

VIERNES 5 DE ABRIL DE 1912

Los señores suscriptores tienen derecho á insertar gratuitamente en la cuarta plana un anuncio ó comunicado al mes, que no exceda de quince líneas y que sea de su interés exclusivo.

AÑO LXIII



EL CRUCIFICADO
Célebre cuadro de Velázquez.

JUEVES SANTO

Aunque el cielo aparezca con todos los esplendores primaverales y la brisa traiga a nuestros pulmones embriagadores perfumes de jazmines y rosas; aunque el Sol brille como en los trópicos y el ambiente brinde dichas, venturas y placeres, el Jueves Santo es triste. Durante él las campanas enmudecen y un sepulcral silencio reina en todas partes; los templos están llenos de fieles que oran fervorosamente, y la humanidad viste de luto.

¿Qué se conmemora este día que tanto impresiona a los creyentes, apagando voces y cantares y haciendo que el bullicio ceda el paso a la oración que sin sentirlo acude a los labios del que cree y espera?

Se conmemora el acto más grandioso en los anales del mundo; el martirio de un Dios por la ceguera de los hombres.

Cayeron para siempre los ídolos nefandos de la antigüedad; hundieron aquellos colosales templos que hoy sirven de admiración al viajero; desaparecieron las ciudades que dieron leyes al mundo; las invencibles legiones a cuyo paso temblaban los pueblos; las infinitas riquezas de Nínive, Babilonia y Cartago; las galas de la pagana Roma; las grandezas de la científica Atenas, todo, todo cedió a la incontrastable acción del tiempo cual débil hoja arrastrada por el torbellino, y en su lugar florecen otros pueblos.

La soberbia que alzara grandiosos monumentos para perpetuar increíbles hazañas; el pueblo rey que en el delirio del placer agotara todas las voluptuosidades, encontrando la suprema satisfacción en los cirios regados tantas veces con sangre de los mártires, no existe; a lo sumo el turista se detiene absorto ante sus ruinas y en las rotas columnas, destrozados chapiteles y despedazadas esfinges, lee la historia de pueblos engreídos con sus victorias y enterrados más tarde bajo el peso de los siglos.

¿Qué lucha tan titánica destruyó el imperio de los cesares, abatió las águilas de la orgullosa Roma e hizo que creciera la hiedra en los palacios teatro de tantas orgías y en cuyos ámbitos se dictó muchas veces el exterminio de una raza?

Un madero clavado en la cima de un monte bastó para operar tal prodigio. Fué la lucha del vicio contra la virtud; de la crueldad contra la esperanza; de la impiedad contra la fe; del orgullo contra la humildad. Bastó que un hombre opusiera a los gritos de guerra, las amorosas voces del perdón, a los tormentos la calma, y al orgullo la humildad.

Desde un oscuro lugar, desde una apartada tierra, surgió la luz y fué decretada en la noche de Gethsemani la irremisible destrucción de la corrompida sociedad pagana.

El nudoso leño, símbolo de fe, de caridad y de esperanza, venció a poderosos monarcas, porque en él estaban reconcentradas las aspiraciones de los buenos.

El recuerdo de los mártires de Cristo tiene que causar pena en nuestros corazones y vacilaciones en nuestro espíritu porque el hijo del Eterno, envuelto en carne mortal, despedazado por los bárbaros sicarios que le atormentaban, insultado por una multitud en cuyo obsequio y salvación iba el sacrificio, apenas el alma que siente y comprende lo caro que costó redimir al mundo.

Cuando se conmemora tan sublime acto no es de extrañar que el luto cubra nuestros

corazones y que el orbe católico manifieste ostensiblemente su duelo por las ignominiosas afrentas sufridas por el Salvador del mundo, grande entre los grandes, bueno entre los buenos y humilde entre los humildes.

El Jueves Santo es el día grande del catolicismo, pues en él se instituyó el dogma más admirable de la religión cristiana.

José Osuna Pineda.

CONSUMMATUM EST

La primera palabra de Dios *fiat!*, lanzada desde la eternidad en el seno del tiempo, creó el mundo de la naturaleza; la última exclamación solemne de Cristo en la cruz *consummatum est!* fué la aurora espléndida del mundo sobrenatural de la gracia.

Entre la voz aquella, que repercutió en los ámbitos del no ser con la intensidad de una fuerza divina, y ésta de Jesús moribundo, grande y sonora que, para ignominia y perdición suya, no entendió la irracional y apasionada muchedumbre aglomerada en las vertientes del Calvario, no había más diferencia que el eco humano del dolor, que ocultaba, por misterioso designio, los esplendores del Verbo, figura y substancia del Padre.

La doliente expresión del Salvador no fué

solamente el sello augusto y definitivo puesto a los vaticinios de los profetas, heraldos sagrados de su doctrina y de su obra. La vida, que en aquel grito lúgubre, juntamente con la inestimable, preciosísima, sangre derramada emerja del espíritu inmortal de Cristo, fué tan fecunda que conmovió las entrañas de la tierra y penetró avasalladora en los sepulcros, arrojando de allí a la muerte, y robusteció para siempre la humana flaqueza con una inefable energía, fuerte y sutil, que preside a todos los triunfos de la virtud e irradiará en la última victoria de los elegidos.

A la generación proterva y corrompida y ciega con jamás igualada pertinacia que manchó su historia con el horrendo deicidio, la voz que vibró grave y enérgica en los exangües labios de Jesús pudo acaso parecer la amarga confesión de la derrota; para el nuevo pueblo, engendrado en una expiación infinita y perfecta, es el eco, que resonará en el corazón del último hombre, de aquel canto del pueblo liberado al traspasar a pié enjuto las turbulentas aguas del Mar Rojo.

Jesús, que se veía a sí mismo hasta en los más lejanos destellos de su vida, profeta de sus momentos postrimeros, había dicho, compendiando en una frase, verdaderamente divina, todo el fruto copiosísimo de su acerba pasión: «*Cuando yo fuere alzado sobre la tierra, atraeré a mí todas las cosas*»; y una vez colgado del afrentoso patíbulo, a pesar de que todos los dolores habían hecho presa en aquel cuerpo santísimo, plagado de heridas y arroyado por la sangre en todas direcciones, y las más hondas amarguras habían anegado aquella alma, entera y firme en su aparente desamparo, tuvo aún fuerzas para exclamar: «*Todo se ha cumplido*», constituyéndose de esa manera en cabeza y centro de toda la vida espiritual del hombre.

Cuando Jesús consuma su obra, ha triunfado para todos los redimidos.

«*Todo se ha cumplido!*» He ahí la fórmula y la expresión suprema de toda verdad y de todo bien. La sangre de Jesús subiendo hasta la cuna misma de la humanidad para lavar las prevaricaciones todas; y, replegándose luego en un mar inmenso de amor, para cubrir los pecados del último día de los siglos; para borrar todas las figuras, vacías de realidad, del Viejo Testamento; para revelar toda la grandeza de un sacrificio único, de un tabernáculo no hecho por manos de hombre, de una redención completa y eterna.

Es el único momento de la historia del mundo en que más de cerca se contemplan lo divino y humano, lo infinito y lo finito, los dos más universales aspectos del ser, el Creador y la criatura.

La creación y la redención son las dos más grandiosas explosiones de la bondad de Dios.

Una, reflejo del ser divino en la materia; otra, en el espíritu. Cuando la vida empieza a palpitar en la creación, su Autor, con una mirada de soberana complacencia, ve que todo cuanto ha creado es bueno; y desde entonces, sin la interrupción de un segundo, y sin que un átomo flote al acaso, los cielos narran la gloria de Dios y el firmamento pregonan la obra de sus manos.

En cambio la luz divina que brilla en la frente del hombre se ha debilitado y es preciso que la ilumine de nuevo, pero ya con fulgores indefinidos, el sol que espande en el costado de Cristo. Dos obras paralelas, separadas por una oportunidad, fijada en los eternos designios, a las que Jesús pone incomparable y sobrehumana santidad.

Al morir Jesús se constituyó en el centro de todas las humanas elevaciones. A El convergerá perennemente el saber de todos los pueblos y de todos los siglos, las investigaciones todas de la ciencia humana. Porque los misterios de la naturaleza no trascenderán directamente a lo eterno y los arcanos de la vida espiritual y sobrenatural son afluentes del gran misterio de la encarnación del Hom-

bre-Dios que, muriendo en infamante suplicio, mereció para los predestinados la gloria, en donde descifrarán los grandes enigmas de la vida temporal.

Y no importa que perduren las dos fuerzas que se disputan la soberanía del mundo: la fuerza del bien y la fuerza del mal. Viven en lucha perpetua y siempre frustrada. «El mundo del mal es fuerte, pero Jesús lo reprime; el mundo del bien es débil, más Jesús lo apoya. El mundo del mal parece obtener todas las victorias, pero el mundo del bien es realmente el victorioso.» Jesús muere; pero resucitado, no morirá jamás; por El el bien triunfará eternamente. Las conquistas transitorias del mal habrán preparado su definitiva e irreparable ruina.

Francisco de P. Velasco,
Párroco de San Francisco y San Eulogio

PROCESION DE MADRUGADA

A mis hermanos Dolores y Francisco.

La calle es estrecha, y en cuesta, torcida; silencio profundo a ensueños convida. En sombras las casas, sus negros perfiles en un limpio cielo recortan, y trazan en él un camino que esmaltan a miles luceros y estrellas de tibios fulgores.

Las sombras, abajo, amenazan e infunden, medrosas, siniestros temores, y allí se esclarecen, y allí se apelmazan, y en lucha del cielo con los resplandores, que abajo no lucen, y arriba iluminan, tomando la calle por suya, en los muros tejieron sus mantos oscuros, y en ella, triunfantes, dominan. Domina la noche... y no sola: de ocultos jardines y ocultos verjeles se extiende una ola que sale de patios, ventanas, cancelos, y, envuelta en los aires, arrástrala el viento, y lleva perfumes de rosa y claveles, y lleva de vida el aliento, aliento de aromas de la primavera, la reina de amores, de vida y poesía, que ostenta su cetro, altanera, en el real palacio de mi Andalucía.

Rompiendo el silencio, se escucha a lo lejos una voz, que antona dulcísimo canto, y enciéñese el aire con vagos reflejos que aumentan del hondo misterio el encanto; y es la voz de tristes, de lánguidos dejos, sus notas son largas, de intenso quebranto, y en ellas el alma parece que llora, y es tal su grandeza, que también, a veces, pensamos que ora y acaso es que sufre, que llora y que reza.

Y al mágico encanto, las sombras se animan, se puebla la calle de gentes que esperan y escuchan atentas los lánguidos sonos que un punto enmudecen, y al fin se aproximan, que ya se retardan, y ya se aceleran, y abriéndose puertas, ventanas, balcones, en ellos cien luces al par reverberan.

Cual místico cuadro de ensueño, de pronto aparece la exangüe figura de Cristo, clara en un leño; su rostro es un rostro de extraña dulzura, cubierto de un velo de dulce amargura; amargura y pena por las añoranzas de su amado Padre, que es su único anhelo; dulzura infinita, llena de esperanzas porque abre, muriendo, las puertas del cielo.

Su augusta cabeza, divina, de los pensamientos al peso se inclina; los ramos de luz, azucenas que tiemblan lanzando destellos, alumbran las tintas morenas del rostro, velado por largos cabellos, las cárdenas líneas que marcan las venas; sus ojos tan tristes, tan bellos, tan llenos de amor, de ternura,



La Virgen de los Dolores
que se venera en la capilla de Jesús Nazarano.

que hacen a su cuerpo, que es nobleza y calma, parecer, no el cuerpo de humana criatura, la etérea envoltura de un alma.

Detienen la imagen bendita: de rezos y cantos se apaga el murmullo, y surge ante el paso, llorosa y contrita, la joven amante, que, aún tierno capullo, ya sabe del mundo miserias, dolores, y lanza a los aires, como un tierno arrullo, la voz en que vibran las penas y amores; la voz que parece un lamento, que gime, que implora, que reta, que es canto de celos, plegaria de asceta, que pinta el sagrado tormento, que guarda del moro el acento, y es salmo, y es queja de amor: la saeta.

Y cuando han pasado, al dejar desierta la estrecha calleja, cuando los rumores ya se han apagado, perdiéndose lentos en la ciudad vieja, no es la noche sola, ni de aromas de flores la ola, la que reina en la calle; en su calma, llena de dulzuras, de melancolía, también flota el alma, soñadora y buena, de mi Andalucía.

Benigno Iniguez.

~ Siguiendo la costumbre que practicamos desde hace mucho tiempo hoy, con motivo de la solemnidad del día, se suspende el trabajo en nuestra casa y mañana, por tanto, no se publicará el Diario de Córdoba

MEDITACIÓN

Entre las quebradas rocas de un abismo sin fondo, hay un árbol corpulento al que se han asido los pobres caminantes que perdida su ruta, a punto estuvieron de perecer. Así los vicios de la humanidad, la concupiscencia, es un abismo sin fondo; un árbol corpulento es la Fe, la clemencia divina; y como los pobres caminantes que a punto estuvieron de precipitarse en el abismo, son todos los hombres que torciendo la ruta de su existencia tomaron por caminos de olvido y depravación.

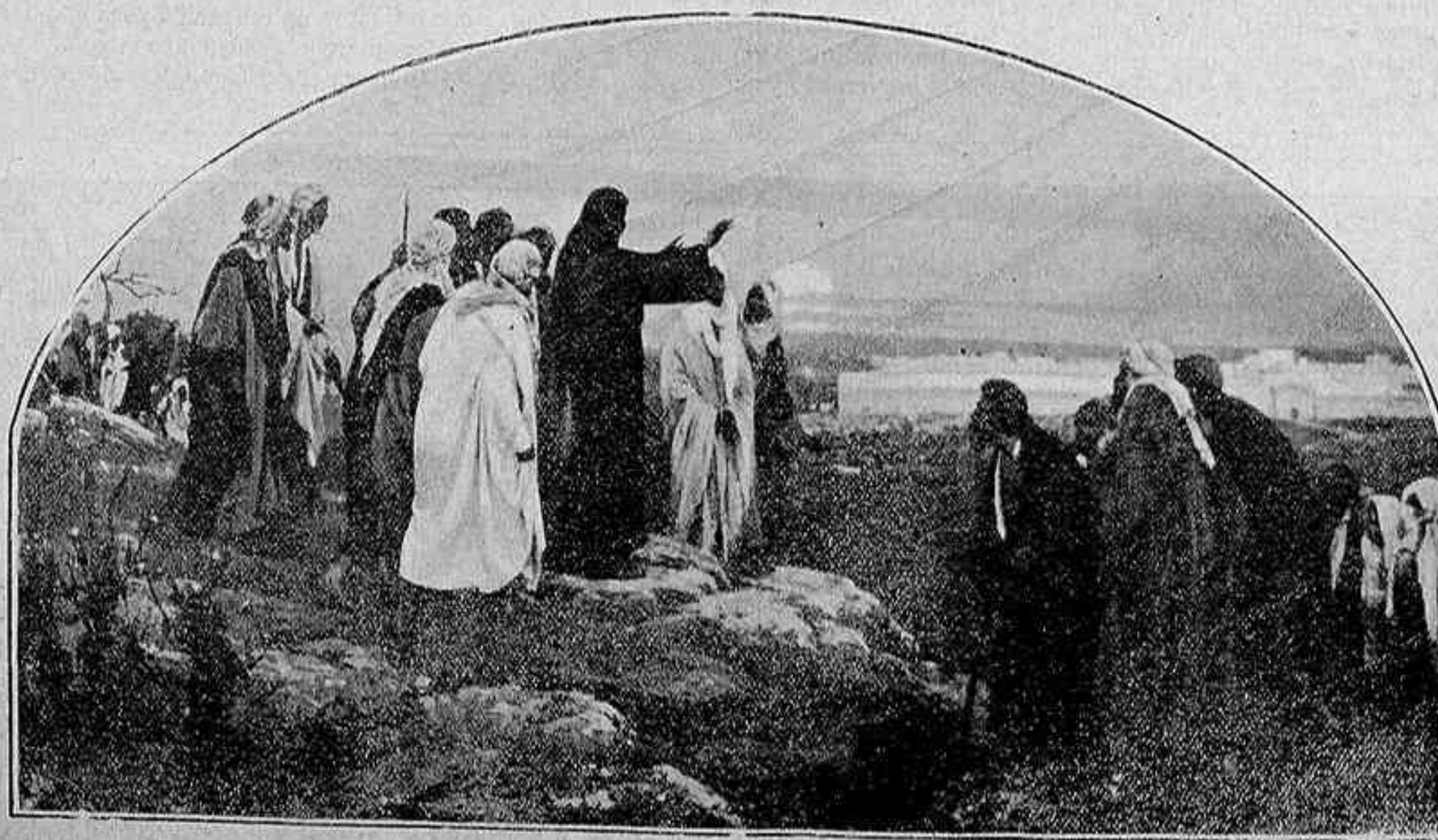
En estos días tristes, llenos de lamentaciones sobre los cuales pesa una sombra atormentadora y edificante, el ánimo gusta de sumergirse en las lecturas sagradas surgidas del caos por el soplo vivificador de la divina revelación. Estas lecturas sedantes que son como un rocío en el alma mordida por la serpiente de todos los vicios, pueden arraigar en nuestros corazones la idea del bien si dedicamos algunos momentos a la comprensión de sus profundos misterios; esos misterios sobre los que se cimienta nuestra religión, rama salúfera del árbol del amor humano, que ofrecerá apoyo a nuestras almas el día que el aire huracanado de la conciencia, nos impulse hacia aquel otro abismo cavernoso, hacia aquella sulfatara inmensa en que las almas impuras sufren el castigo de la divina justicia.

Hay en las páginas de estos libros sagrados una mancha roja que incita a la meditación. Sobre la cumbre de la Calavera, la figura de la Cruz se engrandeció día por día sin que basten a obscurecerla todas las maldades. Unida a ella, la visión de Cristo viene a consolarnos con su amor inagotable, poniendo en las fiebres de nuestras vidas el hielo de la suprema Verdad.

Hacia esta Verdad, en peregrinación eterna deben caminar los hombres atraídos por la resplandeciente hoguera de la clemencia divina, cuyas llamas no logran apagar los cielos mundanos; ya que todos los hombres, hasta en los más supremos momentos del placer, la vislumbramos como circundada de una aureola de paz...

Cristo murió en la Cruz Abiertos sus brazos a la humanidad, nos mostró su sacrificio y nos enseñó a amar. Sólense las lágrimas en los ojos de los hombres y mirando en estos días de edificante silencio, al cielo azul, meditando sobre las saludables enseñanzas que emanan de Aquel cuyo cuerpo fué todo un sacrificio de amor...

A. Fernández Fenoy.



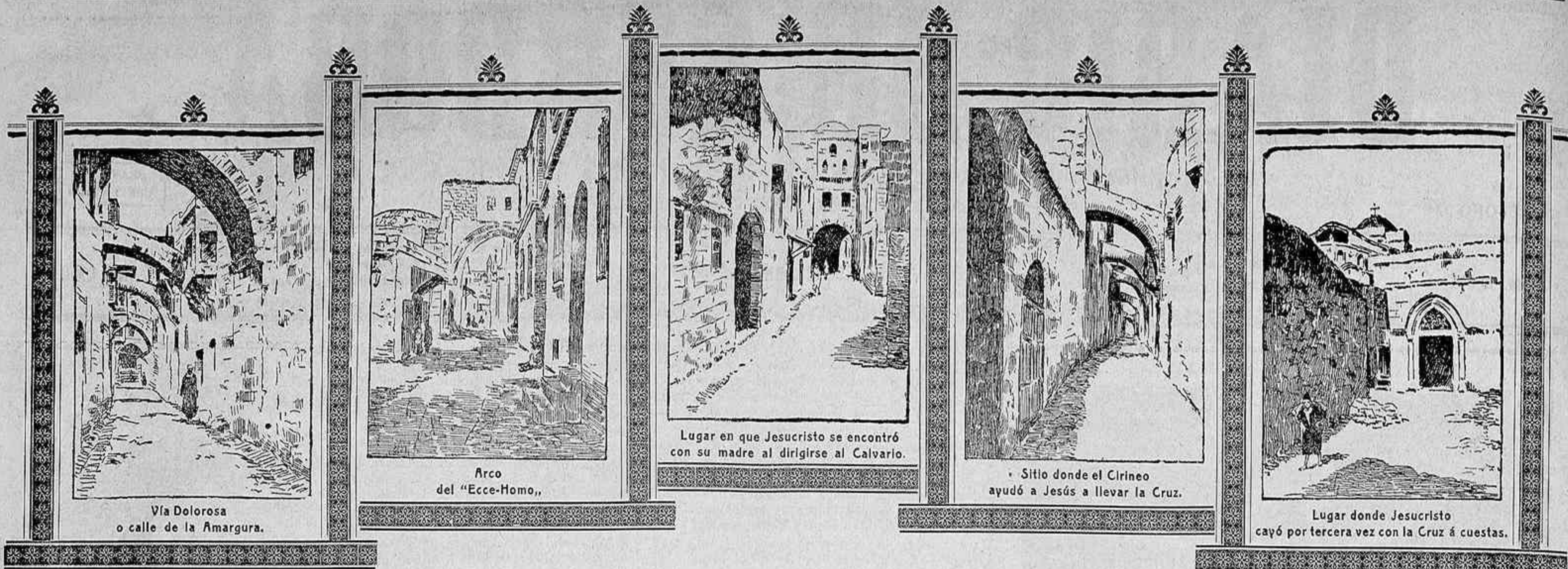
El Sermón de la Montaña.

(Renombrado cuadro de Simonet).

¡Venid á mí! Sus labios, dulcemente, llamaban al humilde, al desvalido, como llama el murmullo de la fuente al caminante por la sed rendido.
¡Venid á mí, que soy el elegido para arrancar al yugo vuestra frente, y curar vuestro pecho dolorido y salvar vuestro espíritu muriente!

¡Venid á mí! Acábase la guerra, reinen la paz y el bien sobre la tierra desde el alto palacio á la cabaña; sea pródigo el rico; el pobre bueno.... Y el eco de la voz del Nazareno aún vibra en la llanura y la montaña.

Antonio Arévalo.



RECUERDOS DE LA PASION

I

Al llegar la hora en que el Hijo del Hombre había de ser entregado en las manos de los pecadores, salió del cenáculo, atravesando el torrente Cedrón y subiendo al monte del Olivar, se dirige al huerto de Getsemani.

Allí fué atormentado por una tristeza tal, que inundó toda su alma.

Oprimido su corazón con el gravísimo peso de los pecados del mundo, miró con los ojos de su consideración a cada pecador, los vió a todos, y cada uno de nosotros hizo en su corazón una llaga de tristeza.

Todos los tormentos de su Pasión se presentaron a la vez a su angustiado espíritu.

Aporreado su ánimo de la angustia, se dirige a su Padre, y con un acento tristísimo y desolado, le dice:

—Padre mío! Yo os pido que os compadecáis de este hijo engendrado en vuestro mismo seno; y que si es posible apartéis de mí este cáliz tan amargo que se me presenta.

Pidiendo Jesús al Padre que aparte de él, si es posible, el cáliz de su pasión, quiere mostrar que lo ree por obediencia, y termina su oración con estas palabras: No se cumple, Padre mío, mi voluntad, sino la vuestra.

Desconsoladísimo el Divino Nazareno, su rostro se cubre de palidez mortal; su cuerpo se rinde por la agonía, y la sangre sale por todos los poros de su carne como un sudor copioso. Con ella tñe sus vestidos y empapa la tierra.

Allí mismo hubiera expirado, si un Angel no hubiese bajado para confortarlo.

Aquel Angel le pidió en nombre del Padre Eterno que bebiere el cáliz y acabase la obra de la Redención.

—Yo lo beberé—dijo Jesús— pues que vine al mundo para cumplir la voluntad de mi Padre, según de mí se escribió en la primera hoja del libro de los eternos decretos.

Y confortado el Nazareno con los consuelos del Angel, se preparó para la Pasión.

II

Y una turba de soldados penetra en silencio por entre los riscos y breñas de aquel monte solitario y sombrío.

¿Quién es el jefe de aquella tropa?

Es un apóstol, testigo de los milagros de Jesucristo, y a quien Jesucristo, en prueba de

su amor, acababa de lavar los pies y alimentarlo con su carne divina.

Judas se acerca a Jesús, le saluda con una blanda sonrisa y le da con sus labios inmundos aquel ósculo pútrido, que era la señal para prenderle.

El Salvador pudo exterminar al traidor con un soplo de su boca, pero sólo abre sus labios para decirle:

—Amigo, ¿a qué has venido? ¿Con un ósculo entregas al Hijo del Hombre?

Jesús está ya cercado de sus enemigos. San Pedro saca su espada y acomete a los soldados, hiriendo a un criado del Pontífice.

Jesús sana al herido, reprende a Pedro y huyendo los Apóstoles queda el Salvador en poder de sus enemigos.

¿Qué tristeza la del Redentor, al ver que todos los suyos le abandonan!

Aprisionado por cordales y atadas las manos a la espalda, oprimido su cuello con una argolla y ligados su cuerpo con una cadena, fué conducido Jesús a Jerusalén.

III

Caifás había resuelto inmolarse a su odio al Nazareno, encontrando, en falsos testigos, un pretexto para su fallo.

—Yo—dice Jesús, interrogado—he enseñado siempre en la Sinagoga y en el Templo, y en oculto nada he hablado; pregunta, pues, a los que me han oído.

Esta respuesta redujo al silencio a los acusadores y cubrió de confusión a los jueces; pero un criado del Pontífice da una cruel bofetada al reo, diciéndole:

—¿Sic respondes Pontifici?

Y Jesucristo respondió:

—Si male locutus sum, testimonium perhibeo de malo; si autem bene, cur me cedis.

El Sumo Sacerdote se levanta de su asiento, y no desmintiendo su impiedad, invoca hipócritamente al mismo Dios, y dice al reo:

—Responde si tú eres el Cristo, Hijo de Dios.

Jesucristo dice:

—Tú los ha dicho.

Y Caifás rasga sus vestiduras en un acceso de furor y exclama:

Ha blasfemado.

Y dictando él mismo la sentencia, hace a todos los jueces que declaren a Jesús reo de muerte, como blasfemo.

El rostro del Salvador recibe crueles bofetadas, burlas atroces que le hacen los judíos, llegando su osadía hasta venderle los ojos con un vil andrajó, y decirle con mofa: profetiza, adivina quién te ha herido.

IV

Desde la casa de Caifás fué llevado Jesús al Pretorio, donde residía el magistrado romano. Pero asegurado éste por las respuestas del Salvador de que nada debía temerse de un Rey, cuyo reino no era de este mundo, despreció la acusación de los judíos, declaró la inocencia del reo, y por ser éste galileo, se lo remitió a Herodes.

Herodes preguntó a Jesús, pero Jesús nada respondió.

Este príncipe no cree al Salvador culpable como Caifás, pero tratándole de insensato, le viste de una túnica blanca, como un demente, que sólo merece burlas y desprecios. De este modo fué llevado de Herodes a Pilatos.

Conservaban los judíos el privilegio de dar libertad a un preso en la Pascua, y para hacerla recaer en el Nazareno, Pilatos presentó a Jesús y Barrabás. Barrabás era asesino, cruel, ladrón y sedicioso. No obstante, los judíos pidieron la libertad del infame y la muerte de Jesús.

Pilatos quiere aplacar al pueblo, y para saciar la sed de sangre que tenían los judíos, condena al Nazareno a una cruel flagelación.

Jesucristo, atado a una columna, desnudo, recibe multitud de golpes sobre sus espaldas; su sangre preciosa salta por el aire, y, como dice San Bernardo, se hizo una sola llaga todo su cuerpo.

La ingrata Sinagoga formó, de agudas espigas, una diadema para coronar al Salvador.

Con esta corona es traspasada su sacratísima cabeza, y sentado en un banco, le ponen en sus manos una débil caña por cetro y con signos ridículos y groseras mofas, le saludan con burla como Rey de los Judíos.

Pilatos presenta al pueblo a Jesús en este estado, capaz de excitar la compasión del corazón más insensible.

El furor del pueblo no se calma; crece el tumulto y los judíos gritan: ¡Crucifícale! ¡Si así no lo haces, eres enemigo del César!

Pilatos ya no escucha las leyes de la justicia, ni el grito de su conciencia, y lavando sus

manos por una vana ceremonia, condena al Salvador a muerte de cruz.

V

Los judíos, pronunciada la sentencia, se apoderan con furor de la persona de Jesús, y como leones rugientes, y como lobos hambrientos, acometen al cordero.

Con pié trémulo—dice San Buenaventura—me acerco yo allí, descubro el patio donde ha sido azotado el reo, veo un lago de sangre en el suelo, fiembo de pavor y de espanto, quiero ver al Nazareno y me aseguran que por aquella puerta, muy en breve le van a sacar, para quitarle la vida.

Un inmenso gentío, que ocupa la plaza, se alborota, alza la voz y dice:

¡Sal afuera, seductor, hijo de Belial! ¡Sal pronto y ve a pagar tus delitos!

A estas voces—prosigue San Buenaventura—en medio de una soldadesca insolente, rodeado de ministros de justicia, y cercado de un populacho frenético, yo veo a un hombre descalzo, coronado de espigas, descompuesto el cabello, cubierto su rostro de sangre, de salivas y de lodo y doblando su cuerpo con el enorme peso de una cruz, tirando de él para acelerarle el paso, con una soga que le aprisiona con dos vueltas por la garganta.

Jesucristo prosigue su camino; pero extenuado por la falta de sangre que derrama y debilitado por los tormentos que sufre, cae en tierra abrumado con el enorme peso de la cruz.

VI

El divino Salvador llegó con su cruz al Gólgota

Allí, verdugos infames desnudan de sus vestiduras al segundo Adán, y este sufre la confusión de su desnudez, para llevar en sí mismo la pena del crimen que causó la vergüenza del primero.

Allí, Jesús se redimía en la cruz, para que en la cruz esté siempre la vida, la salud y la resurrección nuestra.

Allí, El se postra en aquel lecho de dolor, para que todo paralítico se levante, tome su lecho y quede sano.

Tendido Jesús sobre la cruz, el monte todo retiembla con los redoblados golpes del martillo, a cuyo fuerte impulso, agudos clavos traspasan aquellas manos que fabricaron los cie-

los y aquellos piés que habían corrido por toda la Palestina, para evangelizar la paz y para franquear bienes eternos.

Clavado en la cruz es levantado en alto y dejado caer en un hoyo, con un sacudimiento tan violento—dice San Buenaventura—que le hace perder el sentido y renueva todas sus llagas.

La boca de Jesús se abre para unir su voz con los clamores de su sangre e implorar de su Padre el perdón para los mismos que le han crucificado

No importa que ellos, a esta ternura, respondan con nuevos insultos.

Si eres Hijo de Dios—baja de la cruz—le dicen—y crearemos en tí...

La lluvia voluntaria de remisión y de indulgencia que derrama el Salvador sobre su heredad, alcanza para todos, aún para aquellos que lo insultan y blasfeman.

Cristo Jesús, desde lo alto de la cruz, registra con su mente el libro de los eternos decretos, y después que está cierto del cumplimiento de todos, abre sus labios, justifica su persona, se despidió del mundo y testifica el cumplimiento de su misión y la consumación de su obra «Consumatum est».

El Hombre-Dios apura la copa de su mortal agonía.

Jesús inclina su cabeza sobre el pecho, y como si en esta acción hubiese dado al universo la señal de las convulsiones, el sol se oscurece, el velo del templo se rasga, las piedras se parten, la tierra se sacude con violencia, se abren los sepulcros; un oscuro torbellino envuelve todo el Gólgota, y Jerusalén, en medio del día, aparece toda cual tierra tenebrosa envuelta en el horror de la más espantosa lobre-guez

En esta crisis sorprendente a toda naturaleza, en medio de este duelo universal, Jesús comienza a estremeceerse y a sentir delirios y congojas mortales.

Sus ojos ya están quebrantados y su rostro divino aparece con aquella palidez mustia, precursora inmediata de la muerte.

El pecho ya se levanta; la respiración cesa; sus nervios están convulsos; su cuerpo se ha desplomado ya hacia su centro y exhala el último suspiro.

A. Aragón Fernández,

Misionero Apostólico.

El poema del Gólgota

I

ENTRADA DE JESUS EN JERUSALEN

Bella tierra, Jerusalén triunfante que tu imperio a los mundos sobrepones; himnos eleva, fervidas canciones; la voz tu pueblo con amor levante.

De tu ventura en el supremo instante alza al trono de Dios tus oraciones; llega, al fin, de las santas predicciones la hora feliz que aguardas anhelante.

La torpe humanidad gimio cautiva, mas ya Jesús, rompiendo su cadena, le da la libertad, la dulce calma.

Y, emblema de la paz, la verde oliva le ofrece al pueblo, al par que le condena, del martirio tegida con la palma.

II

LA CENA

Prólogo sin igual del gran poema que en la cumbre del Gólgota termina; destello fiel de la bondad divina que del pecado borra el anatema.

Del amor de Jesús grandioso emblema, viva lumbre de un sol que no camina al ocaso jamás y que ilumina el orbe entero con su luz suprema.

Diosu cuerpo y su sangre ofrece al hombre, dando de caridad ejemplo hermoso, y este de Salvador le niega el nombre.

A su yugo sujétale, aminoso, y, porque más su iniquidad asombre, le da muerte en patíbulo amentoso.

III

LA ORACION DEL HUERTO

Duerme Jerusalén; sombras de duelo envuelven la ciudad, triste y oscura; en su zenit la luna no fulgura ni brillan las estrellas en el cielo.

Sólo rasgando de la noche el velo allá del Olivete en la espesura nace la luz de un astro hermosa y pura, que ilumina hasta el monte del Carmelo.

¿Cuál es su foco? Un huerto miserable. ¿Qué ilumina? Un patíbulo amentoso y una raza maldita y execrable.

¿Quién nos la envía? Un Dios tan bondadoso que en esa luz nos muestra, diamantina, el claro sol de la verdad divina.

IV EL LAVATORIO

Compendio de bondades infinitas en su santa pasión Jesús ofrece. A un pueblo que le execra y escarnece gracias otorga, como de El benditas.

El a las turbas de Sión, precitas, que de humillarle tratan, enaltece, al pecador ampara y favorece; besa con sumisión manos malditas.

Todo en El es virtud; a el altanero enseña la humildad, su amor profundo, constante admiración del orbe entero...

Ejemplo hermoso, en prácticas fecundo; ¡para lavar los piés al pordiosero se humilla el Dios por quien gravita el mundo!

V JESUS VENDIDO

El que al orbe da leyes y se asienta en trono por las nubes rodeado; quien el mundo a sus piés mira postrado pues el mundo por El mira y alienta.

De un solio descendiendo, le atormenta el martirio del hombre; su pecado viene a borrar y el hombre despiadado se mofa de un Dios; ¡terrible afrenta!

Con impetu salvaje le maltrata, y, torpe mercader, a Jesús vende por un puñado misero de plato.

¡Infeliz que es muy poco no comprende para pagar la túnica que El viste cuanto hay creado y sin crear no existe.

VI LA FLAGELACION

Al poderoso Dios que en las alturas ensalzan de querubas las legiones, con implacable furia los sayones desgarran las humildes vestiduras.

A quien al hombre le ofreció venturas, dichas eternas, celestiales dones, blanco quierele hacer de sus baldones y le amarran con fuertes ligaduras.

La machedumbre sin piedad le azota y se complace en ver de la ancha herida cómo la sangre sin descanso brota.

Sangre de redención para el deicida, la sangre de Jesús en cada gota encierra el germen de la nueva vida.

VII EGGE HOMO

De sangre avara, muchedumbre impta al Rey de reyes, a Jesús rodea, y en su horrible martirio se recrea y en el pesar se goza de María.

¡Pueblo maldito! Su ventura ansía y al Dios potente que nació en Judea le da una caña vil como preseña, hiel; le ofrece y vinagre en su agonía.

De espinas orla su abatida frente; no ve que el mundo Redentor le aclama y ante El se postra el orbe, reverente.

¡Pueblo infeliz, pues odia a Quien le ama y con lengua procaz y balbuciente ¡crucifícale! en su furor exclama!

VIII

EL DOLOR DE MARIA

Sin encontrar a su dolor consuelo la Madre de Jesús llora afligida; Ella, del pobre pecador egida, Soberana inmortal de tierra y cielo.

El hombre osó, con criminal anhelo, en el pecho causarle atroz herida y ante tal obra, de dolor transida, hasta Natura se vistió de duelo.

Solo él, procaz, con torpe indiferencia, de su pesar se burla y sus dolores, es sordo a sus palabras de clemencia.

¡Y no vé que sus dardos punzadores implacables le hieron la conciencia y en contra suya vuelven sus rigores!

IX

LAS CAIDAS DE JESUS

Cargado de la cruz con el madero sube Jesús la cumbre del Calvario; prelude el viento un himno funerario y de sombras se cubre el orbe entero.

Finje el trueno un quejido lastimero; forman las nubes lúgubre sudario; todo llora y un pueblo sanguinario rogocjóse al ver su crimen fiero.

Exánime, sin fuerzas, el Dios hombre cae fatigado y su dolor profundo sirve de burla, porque más asombre.

Riega su sangre el páramo infecundo y allí de Redentor recibe el nombre porque su sangre allí redime al mundo.

X

LA CRUCIFIXION

La tierra oscila en convulsión violenta, se revuelven los mares con estruendo, montes de espuma por do quier fingiendo, que por do quier su furia se acrecienta.



La Santa Cena.

Brama el viento, retumba la tormenta; con impetu el volcán estalla ardiendo, y a su rugido pavoroso, horrendo, el orbe se acongoja y apedrenta. No lanza el ave su armonioso canto, pues le agobia secreta pesadumbre: todo es dolor: desolación y llanto. Más como faro de celeste lumbré, signo de redención y emblema santo, se alza una cruz del Gólgota en la cumbre.

MARIA AL PIE DE LA CRUZ

Gimo la humanidad torpe y doliente, dormita el mundo tras su crimen fiero y enclavado Jesús en un madero inclina, al aspirar, la noble frente. Su luz oculta el sol resplandeciente, la tierra tiembla en su dolor postrero y la misma Natur, el orbe entero visten de luto por su Dios clemente. Osado el pueblo, con su saña impía profana de Jesús el santo nombre y se goza al mirarle en la agonía. ¡Y porque más su iniquidad le asombre halla al pie de la cruz triste a María el perdón implorando para el hombre!

LA RESURRECCION

Cese el dolor que el alma desconciela, orille fúlgido el sol sin negro velo; no embargue el corazón amargo duelo, goce ya del placer que tanto anhela. Mire nacer cual luminosa estela nueva aurora de paz y de consuelo: luzca otra vez con su esplendor el cielo, rota la nube que los astros vela. Si un momento no más el hombre osado dudó de Dios, en su febril locura; muéstrase arrepentido, ante El postrado. Y ya Jesús de la prisión oscura le lleva hasta su trono deseado y ¡Hosanna al Redentor! se oye en la altura.

Ricardo de Montís.

¡Queremos a Jesús!

La dulce palabra del divino Nazareno, la luz suave de su elocuencia, la humildad de su sabiduría omnipotente, su infinita bondad, su clemencia, despertaron el alma de la humanidad a un día nuevo, sin noche, constantemente iluminado, porque el hijo de Dios había pasado por la tierra para concederle eterno consuelo: más hubo hombres de la sombra a quienes la verdad desconcertaba y ellos, puestos a elegir, optaron por la continuación de todos los males que formaban la vieja vida del mundo.

—¡Queremos a Barrabás!—decían frenéticos, locos, porque les anonadaba la dulzura del nuevo bien, porque tenían que limpiar sus almas y elegir un camino inesperado, sin enrucijadas, sin traiciones, recto, florido y luminoso, y ello les imponía un cambio completo en su manera de estar y conducirse. Habían de salir del bosque sombrío a la llanura, de las tinieblas a la claridad, y el temor de quedar al descubierto y sin sus armas les cegó, presas de pánico invencible. Les dieron a Barrabás y con él, viva representación de todos ellos, volvieron a sumergirse en las sombras de todos los males.

Pero la humanidad, vuelta a la Cruz, siguiendo al divino Nazareno que había esparcido la suave y dulce luz de su bondad humilde, clara conmovida, enagenada de ternura y dolor:

—¡Queremos a Jesús!

Y avanza sobre los bosques en sombra, sobre el mal y la ignorancia, para recoger de nuevo a Barrabás y someterlo al castigo de la luz hasta extinguir los males que representa. Quienes se pierden y caen en la noche porque no aciertan a vivir con el espíritu inundada en la plena luz del día del Nazareno, quienes buscan a Barrabás para seguirle por todos los caminos malos de la tierra, quienes, puestos a elegir, optan por la negación, al fin y al cabo, vuelven a la verdad y dicen:

—¡Queremos a Jesús!

Y Jesús a todos perdona y acoge en su amoroso corazón, hasta a aquellos que pasaron así toda la vida al pié del Palacio de Pilatos diciendo que les dieran a Barrabás.

Y también, como a hermanos arrepentidos, los reciben quienes pasan por el mundo, marchando con planta segura porque miran al cielo, y diciendo dulcemente, hasta elevar la oración al Trono del Altísimo:

—¡Queremos a Jesús!

E. G. Niefza.

PROCESIONES Y TOROS

(RECUERDOS DE SEVILLA)

Las procesiones de Sevilla dejan en el corazón huella indeleble; algo inmenso se nos figura que flota sobre nuestro ser, embargándolo y saturándolo de no sé qué hábitos puros; las procesiones de Sevilla conmueven al andaluz, y al sevillano principalmente; esos aparatos religiosos, fastuosísimos, revelan el carácter de la Andalucía antigua y el de la Andalucía de hoy; parado en cualquier calle principal, se olvida uno de los empujones, de las apreturas, hasta de las puñadas que recibe de algún impaciente, que ambiciona ponérseles delante; olvida eso y todo lo que pueda haber en el mundo, si no tiene relación con lo que allí ve, lo que allí palpita, lo real y lo misterioso, lo plástico y lo intangible, al mismo tiempo, de la belleza y la majestad de las procesiones.

Sólo se tiene alma y corazón para lo que ataca de un modo tan directo a los sentidos; la risa y las lágrimas, se agolpan en conjunto, a retorcernos y emocionarnos; la risa, por el dicho agudo, de tal o cual concurren; las lágrimas, por la fe que vemos en los demás, llevándonos a la creencia de que no es el mundo tan perverso, como los modernos sabios del corazón afirman, ni estamos tan hundidos, en la gran ciencia del naturalismo, como tres o cuatro aseguran.

Dicen que en las cofradías sevillanas hay su parte grotesca; pero así y todo, mueven a emoción, unifican y hacen llorar. Nuestros padres, nuestros abuelos, los padres y abuelos de nuestros abuelos, han ido como nosotros a ver las cofradías; las imágenes de hoy son aquellas; pensamos, viéndolas pasar, en la fe cristiana de entonces; el espíritu elevase a otros mundos, se nos figura ver la mano que siglos atrás ponía rosas en el trono de la Virgen, creemos ver las luces que la alumbraban, fingesen oír, transportados de fervor, las saetas y los rezos de las muchedumbres piadosas.

Y cuando el espíritu va identificándose con la majestad solemnísimas de esos deslumbrantes cortejos religiosos y de tanto sentir su cristiana hermosura, abstráese de toda sensación externa, entonces solamente, infúndese hasta él la nota viva, la esplendorosa luz del sentimiento místico.

No hay corazón, por despreocupado que sea, que no se halle cogido un minuto en el misteriosa red y que no reflexione, melancólicamente, en otros días; serán otras las flores que el ambiente perfuman, serán otros los penitentes que caminen con gran lentitud, pero el cielo de Sevilla es el mismo, las imágenes de los pasos son las mismas, con igual firmeza melancólica, mira hoy el Cristo Crucificado, a la multitud que le reverencia cuando pasa, con igual tremenda amargura, las santas pupilas de la Virgen, clávanse en el pecho traspasado del excelso Hijo. ¡Ay, pero cuán diferentes son nuestras ideas, viendo pasar las cofradías hoy, de cuando las víamos desde los brazos de nuestros padres, confundidos entre la multitud!

¡Hoy nos dolemos de aquellos encantos perdidos, de aquellas divinas ilusiones de la niñez, que murieron. Hoy vemos pasar esas imágenes entristecidos, porque nos recuerdan el ayer; hoy las vemos pasar, con la amargura en el corazón, aquella misma amargura de la Santa Madre por el Hijo muerto; sólo que, la nuestra, es la amargura mundana del excepticismo que nos corroe y la amargura de la Virgen es la del eterno dolor por el hijo a quien ha despedazado un pueblo cruel. ¿Comprendeis las diferentes amarguras de la Santa Madre y nuestra? Viendo pasar las cofradías, no observaréis a un hombre que no esté conmovido. ¿Es amor? ¿Es respeto? ¿Es veneración a lo que ve? ¡Ah, yo me figuro que dentro de su alma, en su conturbado espíritu, que nada cree y que nada siente, reza una honda plegaria fúnebre, henchida de dolores, por las grandes hermosuras muertas de su pasado de niño! Y entonces solamente comprendemos también la eterna raíz que la incommensurable hecatombe del Gólgota dejó a través de los siglos, para sacar de la triste comparación, nuestra pequeñez, nuestra corta vida, nuestra inutilidad, lo misero en fin, del polvo que nos sustenta.

Y luego, junto a esas impresiones, enfrenta, rodeándolas, envolviéndolas, desgarrando los negros lutos el sol flameante y la sangre enrojeciendo el circo. ¿En qué ciudad, en qué pueblo, en qué villa española, hay Semana Santa sin toros, función religiosa sin que se tiña a continuación en sangre de fieras? Es inconcebible, es monstruoso, pero es español, es bello, es fantástico, levanta el espíritu, aunque parezca brutal, le posesiona de

valentías, le entusiasma, le lleva al frenesí. Y es que la ardiente sangre española, la noble, la hidalga, la pura, la quijotesca, necesita de esas grandes ebulliciones, de esas terribles sacudidas, de esos contrastes de sol y sombra, para equilibrarse, para fortalecerse y vivir. ¡Ay, del español que no sea cristiano! ¡Ay del español que no goce placer de gloria al ver embadurnada de sangre la arena del circo! Entre todo aquel esplendor y aquel bullicio de la plaza, entre aquel ruido de placer inmenso de la muchedumbre, que precede al rugido de la fiera, al sentir el primer puyazo; entre aquel tono vigorosísimo y ardiente del sol que caldea los semblantes hasta parecer que se congestionan; de los millares de cabezas de las gradas, del rojo y el amarillo de los mantones, del gris y obscuro de los sombreros, de los abanicos, que forman todos en todas las manos, sostenidos en la misma actitud, un toldo inmenso de menudos retazos de colores, sobre la misma frente de la multitud, entre aquel concertante monstruoso y bullanguero, entre aquel trueno prolongado de voces, de gritos, de risas, de aullidos, entre aquel vistoso concierto de trajes de seda, oro y plata, de las cuadrillas, y en el trillo del estoque del matador, y en los encajes de la mantilla española, esos encajes como ondas de un sombrío mar de tremendas negruras, esos encajes por donde asoma el rayo potente de unos ojos que amenazan tempestades horribles y locos idilios de los amores de los cielos, en todo eso, poético y espiritual, gigante y avasallador, enérgico y puro, atrevido y loco, deslumbrador y magnífico, en todo eso, y en la tierra que lo está sustentando y el cielo que lo cubre, y en el hábito que le hace respirar y vivir, en todo eso, parece que flota algo, extraño y simbólico, de las procesiones que ya pasaron: recuérdase gratamente el incienso de las iglesias, el chisporrotear de los blandones, la unción de los devotos, y un no sé qué de misticismo, nos llena el alma, a la par que retumba en los espacios el tremendo bramido de la res, que cae súbitamente herida por el certero estoque.

M. Martínez Barrionuevo.



Nuestro Padre Jesús que se venera en Bujalance.

MARIA AL PIÉ DE LA CRUZ

Herido el pecho de mortal tristeza, llego a tus altares, Madre de Dios, Señora de los cielos y de los hombres Madre. No vengo, a pedir mi cruz vuelvas pasadas alegrías; no lloro, no, las dulces ilusiones primicias de mi vida. Sé que en el mundo donde el hombre gime es la ventura un sueño: con fú y resignación sobre los hombros mi cruz pesada llevo. No ambiciono el favor de la fortuna, ¡qué valen las riquezas! Más precio que tesoros infinitos la paz de mi conciencia. No vengo a demandar glorias y honores; vivir quiero ignorado. ¡Díhese quien más ecos no levanta que el eco de sus pasos! Vengo a pedir que tornes compasiva los ojos a tu España: Transida de dolor, como tú lloras. ¡Madre es también la patria! No es la matrona que cifó a su frente del mundo la corona. Sólo el recuerdo acusador le resta de su pasada gloria. La luz de la verdad ya no la guía con sus claros reflejos: Alumbró su dolor, en noche horrible, la luz de los incendios. De sus hijos la sangre generosa mancha sus vestiduras; y como tú recorro acongojada su calle de Amargura. Para mi patria a demandar hoy vengo la paz porque suspira; que acabe su dolor y que renazca, ¡oh Virgen! redimida. Luis Montoto Rautenstraud.

RÁPIDA

Ese es Jesús, cristianos. Miradle a través de las calles de Jerusalén entre las aclamaciones de un pueblo entusiasmado que le señala como su única salvación. Miradle, su rostro demuestra la humildad con que acoge los himnos que en su honor entonan los súbditos del César. Miradle, seguido de doce pescadores, recorrer las miserables villas, las ignoradas aldeas, siempre apartado de las ciudades populosas, practicando el bien sin aparatosas ostentaciones. Ese es Jesús, cristianos. Vedle en el Huerto de Gethsemani, rogando a su Padre por los que lo persiguen: acatando con resignación el inexorable decreto de su muerte. Ese es Jesús. Segúidle en el camino del Calvario, ultrajado por aquellos que le aclamaban con entusiasmo, por aquellos que saludaban en sus doctrinas al faro de las conciencias. Escuchad, por último, la oración postrera del Mártir, cuando crucificado entre dos la-



EL DESCENDIMIENTO
Famoso cuadro de P. Rubens.

drones dirige sus apagados ojos al cielo, morada de su Padre. Escuchad en sus últimos instantes las frases que dirige a Dimas: «Tú serás conmigo en el Paraíso». Ese es Jesús, cristianos; ese es el Dios que perdona al facinoroso arrepentido y condena al que le sigue por soberbia. Ese es nuestro Dios. ¡Seamos humildes!

A. A.

MÁGDALA

Allá va la arrogante seductora con el alma intranquila y anhelante. Busca a Jesús; la túnica ondulante besa al andar su forma tentadora. Apenas sabe de El, ya le adora con ese extraño amor, que en un instante de ternura, inundó su agonizante y roto corazón de pecadora. A los piés del Maestro arrodillada recuerda todo el mal de su pesada vida, y llora con místico abandono. —¡Señor, Señor, merezco tu condena! Y el Redentor mirando a Magnalena exclama dulcemente: —¡Te perdono!

Francisco Arévalo.

VIERNES SANTO

Ya el mártir divino lanzó el último suspiro en el madero santo de la Cruz; el sol dió señales de amargura ocultando su luz resplandeciente y la tierra protestó también contra la iniquidad del hombre al ofrecerse el sacrificio vespertino. El monte Calvario presenta un aspecto triste y sombrío, pues reinan las tinieblas de la noche, la medrosa luna llega a veces a iluminar la Cruz donde ha dado a conocer sus iras el pueblo de Israel, y junto a esa Cruz se contempla sólo a una Mujer que estrecha el cadáver ensangrentado de su Hijo, muerto por la envidia de sus enemigos. La Mujer no es posible que soporte semejantes amarguras al no ser fortalecida por los auxilios del cielo; una Mujer que presencia azotar cruelmente a su querido Hijo, que le vio coronado de punzantes espinas, subir al Calvario lleno de mortal angustia y morir en el patíbulo infame de la Cruz, siendo inocente, no puede sufrir tanto si su fortaleza no llega al mayor heroísmo, y esa fortaleza tan sólo la ha alcanzado la Madre del Altísimo. María al pié de la Cruz, con su amado Hijo en los brazos, es la figura más interesante de la humanidad. Incrédulos, impíos e indiferentes, y sobre vosotros, malos cristianos ¿seréis tan duros de corazón que no lloréis al contemplar al pié de la Cruz a la Madre de Jesucristo? Madres que os llamáis cristianas, si habéis contemplado alguna vez morir a vuestros hijos, ¿no tendréis compasión de María? Los dolores de la Madre Virgen son incomprensibles, pues jamás podemos conocer ese sublime misterio de amor, causa de nuestra redención, y de cuyo sagrado fuego se hallaba inflamado el corazón de la Reina de los Mártires. A medida que un objeto es más apreciable, más sensible es la separación, pues tanto cautiva el bien, que nuestra voluntad sólo puede querer el mal revestido de esas apariencias buenas que le llevan forzosamente al asentimiento; si Jesús es la bondad esencial, la sabiduría misma y la perfección infinita, y María es partícipe de esa perfección ideal como Mujer bendita entre todas las mujeres, Ella solo puede apreciar cuanto vale el alma del hombre, pues vale la sangre de Jesús, que tiene un valor infinito, cuyo cadáver riega con sus lágrimas al pié del santo madero. ¡Pobre Jerusalén no has sabido apreciar los beneficios de tu Redentor que te llamó mil veces para que fueras bienaventurada y tú has preferido la desgracia de tus hijos, antes que confesarlo verdadero Mesías! La tierra ha presenciado tu maldad; no te podrás justificar en las edades, y sólo por tu ingratitud se ha cumplido la terrible profecía del Divino Nazareno de que te habían de situar tus enemigos, no teniendo compasión alguna. La dispersión del pueblo hebreo se ha cumplido y el reluctante oro no puede borrar

la sentencia firmada por el dedo de Dios. Hace más de diez y nueve siglos que se hallan errantes tus amados hijos, y tú Jerusalén ingrata, que eras señora de las gentes, te has convertido en tributaria de todas las naciones. Imagen del pueblo judío es el pueblo cristiano; siempre solicitado por el amor divino, y corresponde sólo con la más terrible ingratitud. Triste es conocer el beneficio y pagarlo con el desdén y triste es compadecerse de María y clavar acerados puñales en su corazón. Preciso es que nuestras acciones estén conformes con nuestras creencias, y así obraremos al evitar al pecado, que es el único consuelo que podemos prestar a la Madre del Redentor del mundo. bic. Juan Cuevas Romero. Capellán de los Lanceros de Villaviciosa. Jerez y Abril de 1912.

A LA SANTA CRUZ

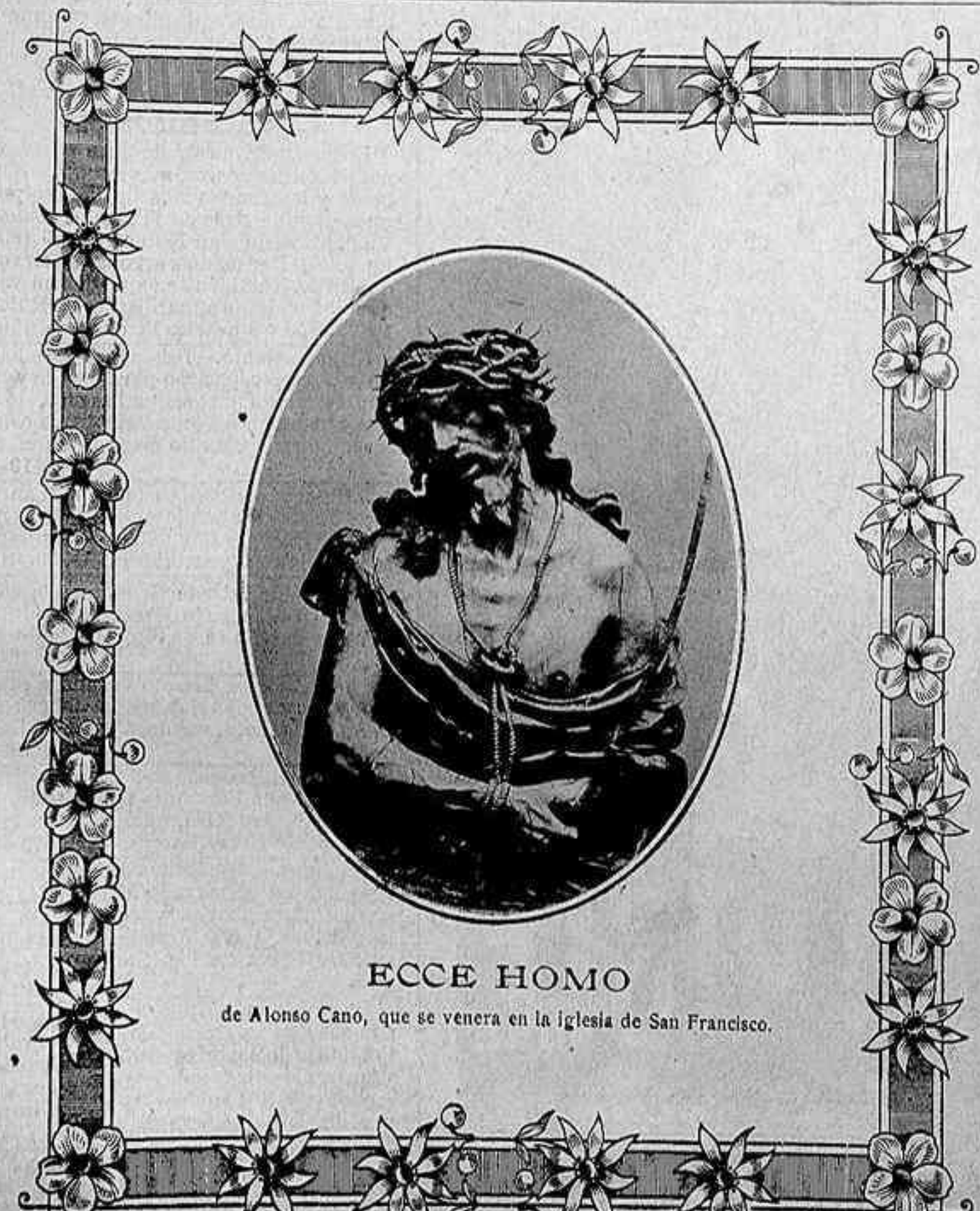
(INVOCACIÓN)

Ídolo santo de la fe cristiana eres, ¡oh Cruz! imagen del tormento que en la cima del Gólgota sangriento alzó del hombre la soberbia insana. En tí cumplióse la justicia humana haciendo padecer martirio cruento al que nos da la luz, nos da el sustento, y en amoroso lazo nos hermana. Hoy que te considero en mis fervores símbolo salvador, por los rigores que padeció Jesús, ve mis anhelos: cuando mis ojos cierran negros velos, ¡ábreme con tus brazos redentores, oh santa Cruz, la puerta de los cilios!

Eugenio Molina.

Sección Religiosa

Santo de hoy.— San Vicente Ferrer, confesor.— Mañana.— San Celestino, papa y mártir. **Parroquia de San Nicolás.**— El sábado, a las cinco y media de la tarde, primer día de solemne novena a San Francisco de Paula. Predicará todas las tardes el R. P. Fermín Gil, de la Compañía de Jesús. **Santuario de Linares.**— El domingo próximo comenzará la solemne novena que la Real Hermandad de la Purísima Concepción de Linares consagra a su excelsa Titular en su histórico santuario extramuros de esta ciudad. Todos los días de la novena, a las diez y media, se celebrará el Santo Sacrificio de la Misa, a continuación se practicarán los ejercicios correspondientes al día, cantándose la letanía y motetes de la Santísima Virgen por una lucida capilla de música y terminando con una solemne Salve. De los sermones están encargados elocuentes oradores sagrados. **En la Catedral.**— Mayana, a las ocho y media, los Divinos Oficios. Angélica cantada por don Fernando Rodríguez Marín. A las diez, Misa en sol mayor, a cuatro y ocho voces, con órgano obligado, del señor Gómez Navarro. Laudate Dominum, a cuatro y ocho voces, con órgano obligado, del mismo maestro. Magnificat, a cuatro voces y órgano, del maestro Soriano Fuentes. **Divinos Oficios para el Sábado Santo.** En la parroquia del Salvador, a las ocho y media de la mañana. En la de San Pedro, a las ocho. En la de San Juan, a las ocho. En la de San Nicolás, a las ocho y media. En la de San Francisco, a las ocho y media. En la de San Miguel, a las siete. En la de San Andrés, a las siete. En la de San Lorenzo, a las siete. En la de Santa Marina, a las siete. En la de Santiago, a las siete. En la auxiliar del Espíritu-Santo, a las seis. En el Colegio de la Piedad, a las seis y media. En la de San Agustín, a las ocho. En la de San Hipólito, a las siete y media. En la de PP. Capuchinos, a las siete oficios y Misa. En la de PP. Carmelitas descalzas (San Cayetano), a las siete. En la de las Esclavas del Corazón de Jesús, a las seis y media. En la de Padres de Gracia, a las siete. En la de PP. Salesianos, a las siete y media. En la de Santa Cruz, a las seis. En la de Santa Ana, a las siete. En la de Capuchinas, a las siete. En la del Cister, a las seis y media. En la de la Encarnación, a las seis. En la de Santa Isabel de los Angeles, a las siete. En la de Santa Marta, a las siete. En la de Hijas de María Inmaculada (calle José Rey, 18), el domingo, a las siete, habrá Misa cantada.



ECCE HOMO
de Alonso Cano, que se venera en la iglesia de San Francisco.



REPARACION DE MÁQUINAS SEGADORAS GRATIS

IMPORTANTE

Todas las piezas de recambio para Arados, Gradas, Cultivadores, Segadoras y Trilladoras que se venden en esta casa, no solamente se garantiza su buenisima calidad, sino también de que son exactas á las de las mismas máquinas.

Los labradores que necesitan reparar sus Segadoras pueden hacerlo con la mayor economía, enviándolas á la única casa que cuenta con personal apto para estos trabajos.

Solo pagará el labrador las piezas que en la máquina se coloquen, cuyos precios figuran en mi Catálogo, que se remite gratis.

Para más detalles dirigirse á

JUAN H. SCHWARTZ

AVENIDA DE CERVANTES, 8

CÓRDOBA

ALMACEN DE SAL

MANRIQUES, 3 - TELÉFONO 46

Sal común y molida á granel, en sacos y en paquetes.

Sal gemma, en bolas, para el ganado.

Desde San Juan próximo se arrienda la casa núm. 109 calle Cardenal González, con muchas y espaciosas habitaciones, patios, cuartos y otras condiciones propias para labrador. Puede verse todos los días de tres á cinco y para tratar Roalejo, 66. 10-3

Almoneda de espejo grande dorado; consola y reloj de bronce, imperio; estrado de caoba, tapizado en oro viejo; tocador, mesa de comedor, vajilla de China, cuadros antiguos y modernos, algunos de mérito; mesas de estufa, camas, baúles, sillar de 25 arrobas, figuras de adorno y varias cosas más. Pedro López, 26, 2.º piso. 10-5

Se arrienda por temporada ó por años la casa de recreo, amueblada, de la huerta de la Puensantilla. Para precio y condiciones, Mármol de Bañuelos, 13. 5-5

Se vende una columna de hierro fundido, varios atrosos para toda clase de semillas, una buena romana, un depósito de chapa de hierro y otros varios efectos. Santa María de Gracia, 138. 10-7

VENTA.—Se hace de la casa núm. 70 calle Cardenal González y del portal núm. 160 calle San Fernando. Para tratar en la calle Jesús María núm. 8, ó en la de Gutiérrez de los Ríos, 3. 5-4

La Cordobesa

Gran Fábrica de Jabones

PLAZA DE COLON, 8.-Teléfono 146

CASA FUNDADA EN 1888. PREMIADA EN VARIAS EXPOSICIONES

SERAFIN GARCIA E HIJOS

CÓRDOBA

Precios de hoy, clases sin competencia:

Jabón blanco castilla, 10 pesetas arroba.—Jabón pinta sevillana 8'50 pesetas arroba.—Jabón verde 1.ª pinta 58 pesetas los 100 kgs.—Jabón verde 2.ª 54 pesetas los 100 kgs.

De 10 kilogramos en adelante se sirve á domicilio

MEDICAMENTOS EMERIN SANGRE - URINARIAS - ANEMIA

Los CONFITES EMERIN dan a las enfermedades urinarias el estado normal, quitan y calman instantáneamente el escozor y la frecuencia de orinar, los únicos que curan radicalmente las ESTRECHECES, PROSTATITIS, CISTITIS, CATARROS, INCONTINENCIA DE URINA, etc. Una caja de CONFITES EMERIN con la debida instrucción, pesetas 1 50.

El ROOB DEPURATIVO EMERIN, inmejorable reconstituyente y refrigerante de la sangre, cura completa y radicalmente las infecciones y todas sus consecuencias, dolores de los huesos, manchas de la piel, hipertismo, albuminuria, escrófula, linfatismo, neurastenia, etc., etc. Un frasco de ROOB DEPURATIVO EMERIN con la debida instrucción, 3'50 pesetas.

El REGENERADOR DE EMERIN es el único descubrimiento de la Terapéutica moderna para curar radicalmente la clorosis, diabetes, parálisis, cefalalgia, raquitismo, escrofismo, dispepsia, atonía, debilidad de la vista, palidez de los tegumentos, decoloración de las uñas, dolores de cabeza, neuralgias faciales, palpitaciones del corazón, sofocación, digestión difícil, dificultad de los trabajos intelectuales y musculares, laxitud, insomnio, dolirio, ataxación, hinchazón, edema, etc. Un frasco del REGENERADOR EMERIN con la debida instrucción, 7 pesetas.

Las celebridades médicas nacionales y extranjeras aconsejan a los enfermos las especialidades que a continuación se indican y es deber sagrado de la prensa indicarlo así para el bien de los enfermos.

TRIVON ANTIREUMÁTICO para el reumatismo, dolores nerviosos o neuralgias, jaquecas, homi-craneas, cefaleas, etc.

DAVIDSON, PASTILLAS A LA COCAINA-CLOROBORATO DE SODA Y MENTOL para las irritaciones de la garganta, llagas de la boca, procedencia de gástricas, dolores de garganta, vías respiratorias.

SAVIFOR, ELIXIR ESTOMACAL para los catarros crónicos, dispepsia o sean malas digestiones, gastralgias, dilataciones, úlceras, mal gusto de boca, lengua sucia, acedias, dolor de estómago, estreñimiento, indigestiones, diarreas, etc.

JARABE O PASTILLAS POLIBALSAMICO CONDOM para los catarros de la laringe, bronquitis crónica, asma, pleuritis, tuberculosis, ronquera, constipado, influenza, gripe, neumonías, etc.

LA GLICO-CARNE CONCENTRADA ESTEVA para debilidad constitucional, demacración excesiva, trastornos digestivos, falta de apetito, tuberculos, desarrollo de los niños, estreñimiento, tifus, paludismo, etc.

Dichos productos se venden en Córdoba UNION FARMACEUTICA CORDOBESA--DROGUERIA--CONDE DE CARMENAS, 26.

Taller de Calderería de Marcelino Fuentes ARMAS, 19

Se construyen ollas de campaña para el ejército y demás menaje; calderas de molino acetero; depósitos para aceite; batería de cocina de cobre y hierro, y todo lo concerniente al ramo de calderería. Se compra metal y cobre viejo y se cambia viejo por nuevo, labrado. 5-4

CAFES DE LA COMPAÑIA COLONIAL SON SIEMPRE LOS PREFERIDOS

CAFÉ PUERTO RICO: CAJITA PRECINTADA DE 100 GRAMOS A PTAS. 0'60 CAJITA

TALLER DE ARTE DECORATIVO DE D. MIGUEL LATAS BENEDÉ BARROSO, 1

Pinturas especiales para muros, maderas y hierros, interior y exterior, esmaltes, barnices y esmaltes ingles, etc. Trabajos en toda clase de pintura y decoración. Bocetos y presupuestos gratis. El personal de la casa está asegurado de los accidentes del trabajo. 3

PASTOS Y ALMONEDA.—En la dehesa de los Villares se acoge ganado yeguar ó vacuno, á precios económicos. Para tratar Isaac Peral núm. 9. En la misma casa se hace almoneda de muebles antiguos y modernos. 7-7

LECHE DE CABRA.—Pura de la sierra, se vende por cuenta del ganadero en el acreditado puesto establecido en la plaza de San Agustín núm. 14, frente del jardín, á 20 cént. cuartillo. 5-5

Desde el día se arrienda, por temporadas ó por años, la casa de recreo, amueblada, de la huerta de Santo Domingo, en la sierra de Córdoba. No se admiten enfermos. Para llave y renta, San Miguel, núm. 1, duplicado. 7-4

En la Ribera Alta, sitio conocido por Mesa de la Ermita, se acoge desde el día ganado caballar. Para tratar, en Alcolea, Fábrica de Aguardientes. 10-9

Sin competencia

Desde el día y con motivo de la supresión de los consumos, se expondrá la cerveza de la acreditada marca «La Gaitana», en la cervecería de este nombre, calle María Cristina, 3, antes Arco Real, á los precios siguientes: litro de cerveza al grifo, 0'70 pesetas; botella 1'3 litro, 0'25; idem grande, 0'20; idem pequeño, 0'15; dos idem pequeños, 0'25; docena de botellas 1'3 Pilsen, 3'25; botella suelta, 0'30. En la misma casa se vende aguardiente extra de Rute, 21º rectificados, triple añis, á 1'75 pesetas litro y por arrobas á 28 pesetas, comprendido el envase. Se sirva café superior. á 20 céntimos. 10-7

ASFALTO

Se construyen pavimentos y zócalos de asfalto de gran utilidad para los almacenes de grano, que preserven á estos de la humedad. Los precios económicos, garantizando la solidez y duración de esta clase de trabajos. Para informes y presupuestos, dirigirse á José María Roldán, Montero, 37, Córdoba. 20-6

Arrendamiento.—Se hace de un local independiente y propio para establecimiento, en sitio céntrico. Para tratar en la calle Cristóbal Colón núm. 48. En la misma casa se vende un mostrador y estantería. 12-5

Arrendamiento.—Desde San Juan próximo se arrienda la casa núm. 16, calle del Toril, y desde 1.º de Enero próximo se arriendan las casas números 1 y 12, calles Espartaria y Tundidores, propias para establecimientos. Para tratar de precio y condiciones, en la casa núm. 19, calle Pedro López. 10-9

Emplastos perforados americanos de fieltro rojo, ó sea bayeta encarnada DEL DR. WINTER



Los Emplastos de fieltro rojo de Winter CURAN los catarros de pecho y bronquitis.

Los Emplastos de fieltro rojo de Winter CURAN los dolores de los pulmones.

Los Emplastos de fieltro rojo de Winter CURAN reumatismos y los dolores de costado.

Los Emplastos de fieltro rojo de Winter CURAN los dolores de espalda y riñones.

Los Emplastos de fieltro rojo de Winter CURAN lumbago, ciática y otros dolores de este género.

Exijase la marca del Dr. WINTER Mucho cuidado con las imitaciones.

DELGADO MARTINEZ HERMANOS

LLANO DEL PRETORIO, 3. — TELÉFONO 222.

ALMACENISTAS, COSECHEROS Y EXPORTADORES DE ACEITUNA

COMPRA-VENTA DE CEREALES

ESPECIALIDAD EN GARBANTOS DE FINA COCHURA y para

SIEMBRA



Ya sea la TOS catarral ó de resfriado, seca, nerviosa, ronca, fatigosa por fuerte y crónica que sea, se cura ó se alivia siempre con estas PASTILLAS, siendo sus efectos tan seguros y rápidos que muchas veces desaparece la TOS al concluir la primera caja.

Alivio ó curación del ASMA ó sofocación por medio de los CIGARRILLOS BALSAMICOS ó los PAPELES AZOADOS que prepara el mismo Dr. ANDREU, con los cuales logra el asmático un alivio instantáneo y descansa durante la noche. Pídase el prospecto.

Probad los aguardientes anisados DE LA CASA

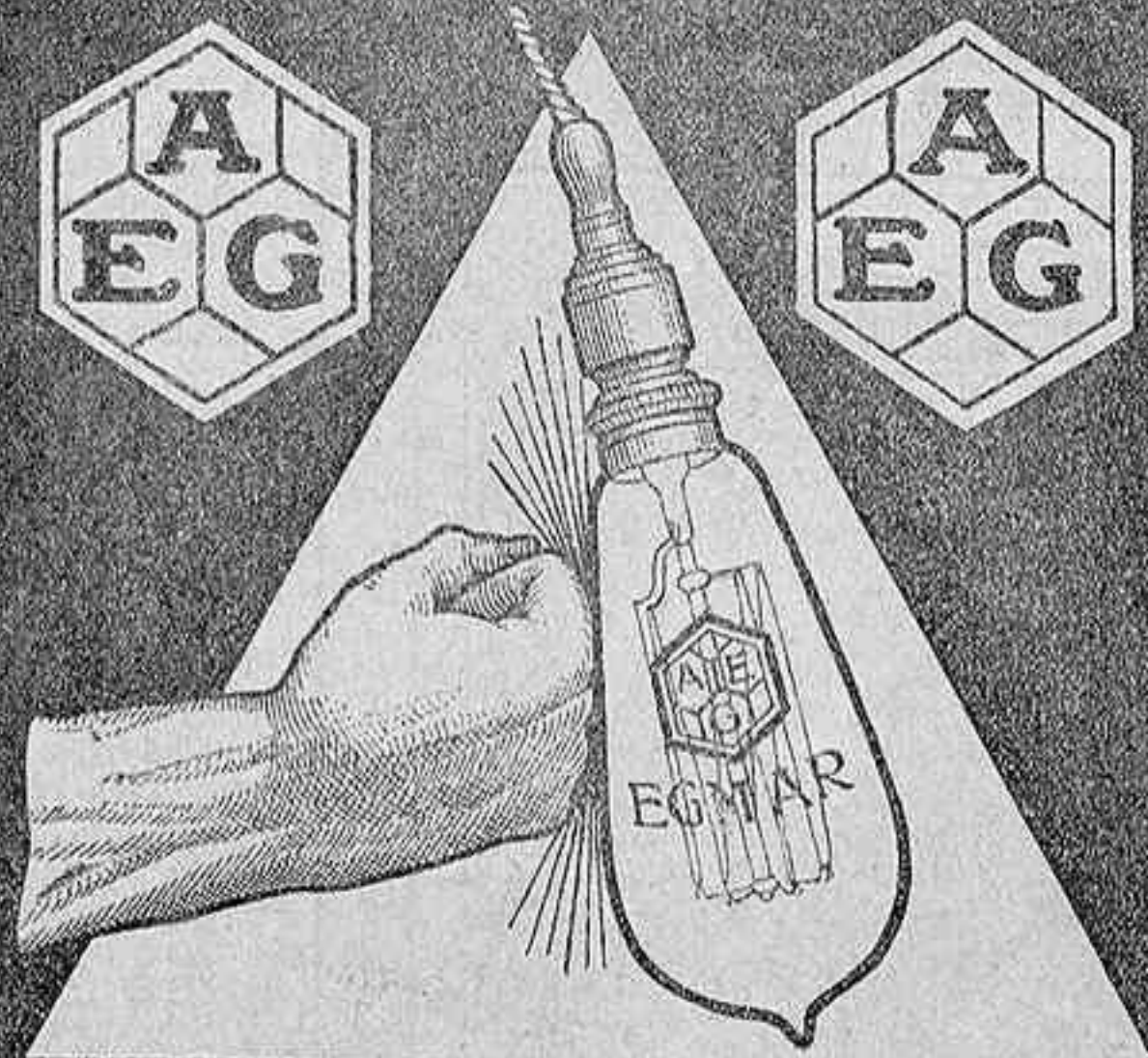
RAFAEL REYES RODRÍGUEZ de RUTE (CÓRDOBA)

Se recomienda su especialidad, ANIS MACHAQUITO, premiado en varias Exposiciones.

De venta en los principales establecimientos.

REPRESENTANTE EN CÓRDOBA: D. ANTONIO CALVO VAZQUEZ

EGMAR



UNICA IRROMPIBLE

De venta en todas las Centrales y buenos establecimientos de electricidad.—A. E. G. Thomson Honston Ibérica.—S. A. Sevilla.



ENCENDEDORES AUTOMÁTICOS

Se componen de todas clases por difícil que sea su composición, calle de San Agustín, núm. 36. 10-7

En el taller de carros de Francisco Luque, en la carrera de las Ollerías, se venden siete carretas en buen estado. 10-2

Se venden varios muebles y libros religiosos, en la calle Romero Barros, 17. Horas de veros, de 2 á 5. 10-8

SE ARRIENDA desde el día ó desde San Juan próximo la casa calle Alta de Santa Ana núm. 5, duplicado, con nuevo habitaciones, cocina alta y baja, pila, pozoz, corral y patio. Para tratar del precio y condiciones en la misma. 5-4

Como siempre

Los aceites finos y de buen gusto, vinos puros de uva, manzanilla de Sanlúcar y legítimos vinos de Valdepeñas, pueden adquirirse en la casa de Isidoro Vital, plaza de San Felipe, núm. 5 (teléfono 241). Por medias arrobas se sirve á domicilio. También se expenden en esta casa los mejores aguardientes de Rute á 1'50, 2'250 y 3 pesetas litro. 15-8

Arrendamiento.—Desde el día se hace de un local espacioso para tienda y un departamento en segundo piso, todo correspondiente á la casa de nueva construcción calle Claudio Marcelo, núm. 11. 10-2

Arrendamiento.—Desde San Juan se hace de las casas calle Agustín Moreno, núm. 133 y Siete Revueltas, de Santiago, núm. 8. Para tratar, San Pablo, 23. 10-7

Se arrienda desde San Juan la casa núm. 7 de la calle Gutiérrez de los Ríos. Para tratar con su dueño, San Pablo, 27. 10-6

Pastos.—Para ganado vacuno y caballar se arriendan los de la dehesa de Suerte alta. Informarán, Cardenal Toledo, 13. 10-8

Se arriendan desde San Juan próximo las casas calle Fernando Colón núm. 13 y 15 y Alfonso XIII, núm. 37. Para tratar Lope de Hoces 14. 10-10

Acogidos.—Se admiten rosas vacuadas acogidas en el cercado del cortijo del Arenal. Para precios y condiciones, en las oficinas de la Sociedad de Ganaderos, Gutiérrez de los Ríos, números 9 y 11. 10-2

Se acogen, en la finca nombrada Valdeleches, á cuatro kilómetros de la capital, lindando con el cortijo de Rabanillos y las Quemadas, toda clase de bestias, menos caballos enteros, á razón de un real diario por cabeza. 5-4

En la dehesa de Pendollilla (Alcolea) se acoge desde el día ganado caballar. Para precio y condiciones en la misma dehesa. 15-13